

CIENCIAS SOCIALES DESCENTRADAS

Solía ser el caso que las ciencias sociales se ocupaban de un objeto de estudio externo, con problemáticas por conocer y explicar, con la ayuda de métodos que iban desde los más cuantitativos y generalizables hasta los más cualitativos y únicos. La contrastación de unas hipótesis definidas de antemano se realizaba por medios empíricos en los cuales el denominado “trabajo de campo” era el momento en que se aplicaban técnicas y métodos desarrollados a propósito por cada ciencia social, con el fin de conseguir la información que llevaría a concluir la validez o invalidez de dichas hipótesis. Adicionalmente, las distintas disciplinas representadas en ese conjunto denominado ciencias sociales tenían objetos de estudio claramente diferenciados, tanto por su temática como por el tipo de población al que se referían: la antropología, a las sociedades tradicionales y orales; la sociología, a los grupos humanos modernos, urbanos o rurales y, en especial, los más vulnerables; la ciencia política, al estudio de la manera como ocurre la gobernabilidad y el uso del poder político en las sociedades nacionales; la economía, a la manera como se organizaban los recursos para obtener la maximización del bienestar de empresas y sociedades. Las ciencias sociales conformaban una especie de fraternidad de miembros que, tomados de la mano, formaban un círculo de solidaridad y complementariedad.

Pero las ciencias sociales han tenido un desarrollo en el que los objetos de estudio se han recompuesto y se interceptan unos con otros. Ni los indígenas son ya el objeto de estudio por excelencia de la antropología, ni los grupos vulnerables son la población de estudio preferencial de la sociología, ni la política es el dominio exclusivo de la ciencia política. Por su parte, la economía empezó a hacer uso de modelos matemáticos crecientemente complejos hasta el punto en que la disciplina se tornó extremadamente refractaria a miradas desprovistas de medición econométrica. Adicionalmente, dos dimensiones que habían sido descuidadas irrumpieron en los años noventa: la ambiental y la de los

derechos sociales, civiles y políticos, cambiando para siempre los mandatos éticos de las ciencias sociales. De repente, la amenaza que pende sobre la supervivencia del planeta se extendía a la vida en sociedad. Por su parte, los derechos humanos empezaron a ser considerados como un imperativo universal, independientes del contexto social específico. La globalización en la que se vieron inmersos todos los países y los grupos sociales en su interior, removió el centro también de manera que valores, sistemas y culturas locales se disolvieron en problemáticas que tenían que ver con la postmodernidad, el desdibujamiento de las fronteras y de las nacionalidades, la aparición de identidades transnacionales, transexuales e inéditas. La naturaleza disciplinar de las ciencias sociales empezó a ser retada por la mirada transdisciplinar; el centro dejó de ser centro.

En cuanto a la jerarquía de las disciplinas que componen las diversas ciencias sociales, ocurrió algo insólito. Una de ellas, la economía, se erigió en la más “científica” de todas, pero sobre todo, en la disciplina dominante como sistema de ideas y métodos, como mirada y perspectiva. Es así que en la XXI Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) realizada en La Habana-Cuba, (27 al 31 de octubre 2003) se señaló el desbalance que se había creado desde los años ochenta en la financiación para proyectos y estudios de economía y aquella para las demás ciencias sociales. La economía, con su desarrollo hacia la econometría y el uso de la racionalidad matemática, ha pasado a ocupar un lugar preponderante, dominando el ámbito de las agencias multilaterales e internacionales de desarrollo. Las otras ciencias sociales buscan de nuevo su valoración y tratan de redefinir su quehacer, sus métodos específicos y de rescatar en su tradición propia si bien no ya el centro, sí una nueva razón de ser.

En los artículos que se publican en esta edición de Universitas Humanistica predominan temáticas de la sociología y la antropología. En el segundo caso, se trata de cinco ponencias llevadas por el Departamento de Antropología al X Congreso Colombiano de Antropología, realizado en Manizales entre el 22 y el 26 de septiembre de 2003. El Departamento estuvo a cargo del simposio denominado “Antropologías Descentradas: orden, identidad, naturaleza y representaciones”. La preocupación de esta edición por publicar trabajos de estas dos ciencias sociales tiene como motivación la preparación para la apertura de las nuevas carreras de Antropología y Sociología en la Facultad, previstas para el segundo semestre de 2004 y el primero de 2005.

En el *Espacio Abierto*, los profesores del Departamento de Literatura Blanca Inés Gómez y Cristo Rafael Figueroa traen dos artículos centrados en autores colombianos que se han ocupado de viajes y de la temática urbana como manera de escapar de Macondo.